*La moral: ¿innata o adquirida?**

The moral: innate or acquired?

*Nelson Molina Ramírez***

Resumen

Este artículo es una reflexión a partir de la investigación "Biología, moral y exclusión"[1] y la propuesta sobre un posible origen de la moral y la exclusión. Como reflexión está centrada en el aspecto considerado más atractivo: el origen de la moral, cuyas teorías están en extremos que van desde considerar la facultad moral como un revestimiento artificial, meramente formal y carente de contenidos, hasta concebirla como un producto de la evolución, innato con el cual nace dotado el ser humano, para distinguir el bien y el mal, y pasando por las posiciones intermedias de Hauser y Cadena quienes consideran que la moral es innata, pero que la educación guía la adquisición de sistemas morales particulares (Hauser) o que una moral particular no se adquiere por el razonamiento o la argumentación, sino mediante la fe (Cadena).

Palabras claves: moral, ética, evolución, altruismo, educación, cultura.

Abstract

This article it's a reflection about the research "Biology, moral and exclusion" and his proposal for a possible origin of the moral and exclusion. As reflection, is centered on the aspect considered more attractive: the origin of morality, whose theories are considered extremes ranging from moral faculty as an artificial coating, merely formal and devoid of content, to conceive it as a product of evolution, innate in the birth the human being, to distinguish good and evil, and through the intermediate positions of Cadena and Hauser who believe that morality is innate, but education guides the acquisition of particular moral systems (Hauser) or that a particular moral is not acquired not by reasoning or argumentation, but through faith (Cadena).

Keywords: moral, ethics, evolution, altruism, education, culture.

"Todos nosotros podemos ser buenas personas y grandes líderes porque tenemos las condiciones "innatas" para ser morales. Hemos nacido para eso".
D. Lennick y F. Kiel

---

* Artículo de reflexión. Este artículo fue elaborado como parte del proceso de formación doctoral, tuvo la tutoría de la profesora Constanza Ovalle Gómez, Ph.D. y del profesor Sergio De Zubiría Samper, Ph.D. Documento entregado el 01 de marzo de 2013 y aprobado el 17 de junio de 2013.

** Economista, U. Gran Colombia, Armenia; abogado, U. Autónoma de Colombia, Bogotá; Especialista en Derecho Constitucional, U. Externado de Colombia, Bogotá; Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, U. Gran Colombia, Bogotá; Especialista en Gestión Pública, UNAD, Bogotá; Especialista en Filosofía del Derecho y Teoría jurídica, U. Libre, Bogotá; Magíster en Estudios Políticos, U. Javeriana, Bogotá; Magíster en Educación, Desarrollo humano y Valores, U. Externado de Colombia, Bogotá; Candidato a Doctor en Bioética, U. El Bosque, Bogotá. Profesor de posgrado en las Universidades Incca y Católica de Colombia. Correo electrónico: nmolinar@hotmail.com

1 CADENA MONROY, Luis Álvaro. Biología, Moral y exclusión. *Revista Colombiana de Bioética*. 2007, vol. 2 (2), 203–228.

Introducción

Las conductas de las personas hacen que con frecuencia se enfrenten a preguntas relacionadas con el papel de la genética o del medioambiente como mecanismos que determinan la orientación de nuestras conductas privadas o sociales. ¿Nacemos con dispositivo moral? ¿La religión, la educación o en términos generales la cultura determinan el comportamiento moral? ¿Los seres humanos actúan según comportamientos universales? ¿Los sistemas morales son innatos o aprendidos?

Las explicaciones a estos problemas o interrogantes parecen no tener una respuesta categórica, única, pero es posible al menos encontrar teorías o propuestas que durante muchos años han ensayado unas respuestas. Respuestas que con el transcurrir del tiempo y las evidencias obtenidas por la ciencia nos pueden ofrecer una explicación sobre el origen de la moral. Hay dos corrientes básicas extremas y una intermedia.

Una que no considera la moralidad como elemento o dispositivo propio de la naturaleza humana, sino una innovación muy formal y por lo tanto carente de contenidos. En el fondo no somos verdaderamente morales. La moral es un revestimiento cultural que cubre la dura realidad de que el hombre es un lobo para el hombre, al mejor estilo de la expresión hobbesiana.

En el otro extremo está planteada la moralidad como resultado de principios universales comunes de altruismo, gratitud, cooperación y justicia, por ejemplo, que no son el resultado de una escogencia personal, sino el producto de la evolución social. Es la expresión que, con fundamento en la teoría de la evolución de Darwin, nos hace pensar que el hombre es bueno por naturaleza, al mejor estilo de la expresión rousseauniana.

Entre los dos extremos hay una visión integral que le da el valor que le corresponde a la educación o la fe como mecanismos originadores o canalizadores de la moral no como una conducta aprendida, sino como un dispositivo natural, innato que es la esencia misma de los seres humanos.

¿La moral es innata o adquirida? ¿Cuál es el origen de los principios universales si es que existen? Todo indica que los seres humanos, independiente de la cultura que nos hizo y nos vio crecer, tenemos claro que no está bien hacer daño a los demás y por el contrario estamos impulsados a hacer el bien y a ser más de lo que hacemos y de lo que somos. Estos interrogantes tienen relación con la Ética y con el Derecho. Nos invitan a reflexionar sobre la moral, la ética, el Derecho y la cultura, para encontrar fuentes teóricas que permitan seguir haciendo aproximaciones a la respuesta al problema planteado.

Aquí se hará una exploración que pretende contribuir a la reflexión sobre el origen de la moral, a partir de la investigación del profesor Cadena, para lo cual se desarrollarán los aspectos siguientes: Moral, ética y Derecho, el proceso evolutivo, el origen de la moral, el papel de la cultura y la educación, el comportamiento moral y la aptitud moral.

1. Metodología

Este es un artículo de reflexión cuya unidad de observación es la investigación de Cadena "Biología, moral y exclusión", y a partir de la cual se discurre con fundamento en otras publicaciones científicas de autores nacionales y extranjeros como Cely, Corredor, Rosas, Cortina, Punset, Abrantes, Lennick y Kiel, De Waal y Hauser, entre otros, además de los aportes fundamentales de Darwin o Westernmarck.

Con fundamento en las tesis planteadas por los autores se exploran definiciones y conceptos, se hacen los contrastes que permiten reflexionar sobre la evolución, la moral, la ética y el Derecho, el posible origen de la moral y la propuesta de Cadena. El objetivo es reflexionar sobre el posible origen de la moral, para contribuir a las investigaciones que pretender explicar si esta es innata o adquirida, asunto que es de gran importancia para la Bioética.

2. Resultados

Los hallazgos de la reflexión acerca de la investigación de Cadena, con el soporte de otros autores se presentan en los subtítulos siguientes:

2.1. Moral, Ética y Derecho

Es importante de entrada recordar la relación entre Derecho y Moral. Si se entiende el Derecho como el conjunto de normas expedidas en una sociedad, según los procedimientos establecidos constitucionalmente, nada se dice en relación con lo justo o lo moral. Una norma puede ser legamente válida, pero moralmente injusta. El Derecho, por esencia heterónomo, se queda corto para cubrir el espectro más amplio de la moral, por esencia autónoma.

La persona para tomar decisiones debe atender al derecho vigente, derecho positivo o impuesto, y sobre todo a las convicciones morales imperantes o derecho natural, pero además saber qué valores y derechos tiene que respetar. En este punto estamos frente a la filosofía moral o moral crítica. El derecho positivo es impuesto. El natural no: está en la conciencia del hombre. La Moral y la Ética como dice Cortina[2] no es invento de filósofos, sino que acompañan a la vida de los hombres desde siempre, no es derecho positivo, sino natural.

Todas las civilizaciones se han preguntado cómo llevar una vida buena y ser justos, a pesar de la variedad de respuestas. "Los hombres poseemos una estructura moral, aunque los contenidos cambien históricamente"[3]. La Ética y la Moral, que en su orígenes griegos significaban lo mismo, hoy está claramente diferenciada por los pensadores de hoy.

> Una moral es un conjunto de normas que se respetan, generalmente en forma espontáneamente, como buenas costumbres; su aplicación no suele suscitar ninguna reflexión teórica crítica susceptible de cuestionarla en su fundamento. La ética, más precisamente la reflexión, el análisis, la discusión y la evaluación éticas, se desprenden de este nivel 'meta' del cuestionamiento de las morales establecidas[4].

La Ética, como dimensión de la filosofía, dice Cortina[5] reflexiona y aclara qué es lo moral y sus rasgos, la fundamenta, indaga las razones para que los hombres se comporten moralmente y da reglas para la acción que se aplican a la vida social.

La moral, por su parte, debe ser entendida como una capacidad universal propia de todos los seres humanos y producto de la evolución, capacidad de diferenciar lo bueno y lo malo, como dice Ayala[6] de hacer juicios morales para distinguir claramente entre lo reprochable y lo que no lo es. La moral puede decirse que es una manifestación de la autonomía. Es una convicción profunda que hace recordar la historia de Lucrecia digna representante de la virtud romana. Cuenta Robert[7] que Lucrecia,

[2] CORTINA, Adela. Ética de la empresa. 3 ed. Madrid: Trotta, 1998, p. 27.

[3] *Ibid*., p. 28.

[4] HOTTOIS, Gilbert. ¿Qué es la Bioética? Bogotá: VRIN – Universidad El Bosque, 2007, pp. 35–36.

[5] CORTINA, Adela. Ética sin moral. 3 ed. Madrid: Tecnos, 1990, pp. 29–30.

[6] AYALA, Francisco. La base biológica de la moralidad. *Innovación y ciencia*, 1995, vol. IV (2), p. 56. Citado por CELY GALINDO, Gilberto. *Gen-Ética. Donde la vida y la ética se articulan*. Bogotá: Universidad Javeriana – 3R editores, 2001, p. 237.

[7] ROBERT, Jean–Nöel. *Eros romano. Sexo y moral en la antigua Roma*. Madrid: Complutense, 1999, pp. 4–5.

de fidelidad comprobada, en ausencia de su esposo y amenazada de muerte fue violada por Sexto Tarquino. Al hacer regresar a su esposo y padre, que la perdonaron, ella expresó que si bien estaba libre de culpa no estaba libre de castigo y delante de ellos se suicidó. "Es la ley quien define el bien y el mal. El sentimiento parece ausente en esta concepción ordenada y pragmática de la moral"[8].

Este fragmento de historia pone de manifiesto la importancia de distinguir la moral de las normas morales o los códigos morales que son "las normas con arreglo a las cuales decidimos que una acción es 'buena' o 'mala'. […] como las lenguas, no son producto de la evolución biológica, sino de las tradiciones sociales y religiosas […] compatibles con las necesidades biológicas, aun cuando no sean dictados por ellas"[9]. Es decir, son normas heterónomas, impuestas, derecho positivo. La moral es derecho natural, mientras que las normas morales son positivas.

Esta idea es reforzada por el planteamiento sobre el origen de la moralidad como valores, principios y códigos morales que "son creaciones humanas incorporadas a nuestras instituciones sociales y legales, que sirvan para regular las relaciones de unos con otros"[10]. La vocación gregaria de la especie humana hace que evada la soledad y esté siempre buscando la inevitable posibilidad de vivir junto a otros seres humanos. La sociedad humana para que viva en paz, no entendida esta como la inexistencia de conflictos, sino como la posibilidad o las condiciones permanentes que permitan solucionar los conflictos de manera civilizada, exige la expedición de normas, leyes o códigos morales.

> Los seres humanos que forman una sociedad han de elaborar por necesidad un código moral que, con modificaciones más o menos importantes, sea transmitido de generación en generación. En las primeras fases de la vida se nos enseña un conjunto de valores y deberes que pueden quedar incorporados a nuestra forma de pensar hasta tal punto que estemos en la falsa creencia de que representan verdades eternas[11].

2.2. El proceso evolutivo

Los cambios que ha traído consigo la evolución han hecho que los humanos estén más convencidos de creer en que el universo, y todo lo que este contiene es el resultado de un proceso lógico y perfectamente ordenada de procesos.

A la hora de encontrar un explicación sobre el origen de la vida dicen Ayala y Valentín[12] que la idea de la evolución tuvo la oposición propia de quienes ven en peligro sus creencias religiosas, pero el paradigma evolutivo creció y solidificó tanto que se volvió irrebatible, al punto que hasta los más profundos creyentes religiosos hoy no tienen dificultades en conciliar su fe con los descubrimientos científicos sobre la evolución. Antes de Darwin dice Cadena[13] ya se habían presentado algunas propuestas sobre la evolución de los organismos, pero carecían de un principio que diera respuesta a ¿por qué evolucionaban los organismos?

Evolución es un término representativo que implica cambios con continuidad, normalmente con un componente direccional. "La evolu-

8 *Ibid*., p. 5.

9 AYALA, Francisco. Citado por CELY GALINDO, Gilberto. *Op. cit*., p. 237.

10 WULF, Henrik; PEDERSEN, Stig Andur y ROSENBERG, Raben. *Introducción a la filosofía de la medicina*. Madrid: Triacastela, 2002, p. 229.

11 *Ibid*., p. 229.

12 AYALA, Francisco y VALENTINE, James. *La evolución en acción. Teoría y procesos de la evolución orgánica*. Madrid: Alhambra, 1983, p. 4.

13 CADENA MONROY, Luis Álvaro. Complejidad y vida: algunas reflexiones. *Revista Colombiana de Bioética*. 2006, vol.1 (2), 128.

ción biológica se define mejor como cambio en la diversidad y adaptación de las poblaciones de organismos"[14], teoría propuesta por el naturalista Jean Baptiste Lamarck quien inició sus estudios diciendo que la progresión de la naturaleza se realizó inicialmente "desde los organismos visibles más pequeños hasta los animales y plantas más complejos y casi perfectos y, por lo tanto, hasta el hombre"[15].

Durante el desarrollo de estas investigaciones, existieron controversias entre dos científicos que dieron origen a las teorías que actualmente se conocen en la evolución de los seres humanos. Son Lamarck y Darwin. Lo que distingue a los dos según Abrantes[16] es que en la teoría lamarkiana el individuo se adapta al medio ambiente en un lapso relativamente corto de su vida y transmite las características recibidas de sus descendientes, lo que significa que la causa adaptativa es, de manera directa, el medio ambiente que informa o instruye al organismo sobre cómo aumentar su adaptación. La información pasa del medio ambiente hacia el fenotipo y de este al genotipo; es decir, hay un acoplamiento entre las variaciones y las presiones selectivas ambientales. Por su parte, en el darwinismo la causa de la variación adaptativa no es el medio ambiente. Este solo selecciona las variaciones generadas autónomamente, ciegamente, de modo no informado por los sistemas biológicos. El medio no dirige las variaciones. No hay acoplamiento entre mecanismos de selección y de variación. Los cambios fenotípicos ocurridos en un organismo no causan, directamente, cambios en el genotipo.
Varios años de viajes de Darwin y la recopilación de evidencias le permitieron formular su teoría de la evolución de las especies, mediante la herencia de las variaciones [por mutación o recombinación] y la publicó en *On the Origin of Species*. Las ideas o leyes fundamentales plantadas por Darwin[17] se resumen así: 1. La ley de crecimiento con reproducción. El mundo evoluciona y las especies cambian constantemente, 2. La ley de la herencia (casi implícita en la reproducción). Los organismos semejantes están emparentados y descienden de un antepasado común, 3. La ley de variación por la acción directa o indirecta de las condiciones de vida y por el uso o desuso de los órganos. La evolución es gradual y continua, 4. La ley del aumento elevado de la población que genera una lucha por la vida y, en consecuencia, la selección natural que determina la divergencia de caracteres y la extinción de las formas menos perfeccionadas. Según las anteriores leyes, el cambio evolutivo resulta de la selección o variabilidad de especies y supervivencia por la existencia. Las especies mejor dotadas tendrán mayores probabilidades de sobrevivir. Así funciona la selección natural.

En el siglo XIX, apareció la más grande controversia sobre las ideas de Charles Darwin, ya que la selección natural eliminaba el concepto de la creación "divina" y por lo tanto, de la existencia de un Creador lo que llevó a los teólogos a postular "algún tipo de teología cósmica, de propósito o programa"[18]. Teniendo en cuenta el énfasis filosófico y teológico de esta contrapropuesta, los defensores agotaron fuerzas en demostrar, mediante algún "mecanismo" una explicación que fuera más allá de las planteadas por la Biología molecular, la cual estuvo en cabeza de Darwin, capaz de responder preguntas como:

> ¿Puede la selección natural explicar la larga progresión evolutiva hasta las plantas y animales

14 MAYR, Ernest. *Evolución*. Libros de investigación y ciencia. Barcelona: Labor S.A., 1979, p. 3.

15 *Ibid*., p. 3.

16 ABRANTES, Paulo. El programa de una epistemología evolucionista. En: ROSAS, Alejandro (Ed). *Filosofía, darwinismo y evolución*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007, pp. 122–124.

17 DARWIN, Charles. *El origen de las especies*. 4 ed. México: Porrúa, 1992, pp. 354–355.

18 MAYR, Ernest. *Op. cit*., p. 7.

> "superiores", incluido el hombre, desde el origen de la vida hace entre tres y cuatro mil millones de años? […] ¿De qué manera puede la selección natural explicar no solamente la supervivencia diferencial y los cambios adaptativos intraespecíficos, sino también la aparición de nuevas especies, diversamente adaptadas?[19]

Según Darwin[20] los individuos en su lucha por la supervivencia se ven sometidos a un poderoso e incesante mecanismo de selección: los organismos luchan por sobrevivir con todas las especies sean o no de su misma raza. Esa lucha los lleva a la conservación de las modificaciones más útiles o provechosas de sus estructuras físicas o de sus instintos. Así los victoriosos se hacen fuertes. Ante esta diversificación, los organismos van adquiriendo un "plus" o característica adicional que permite que sean especializados en sus tareas diarias. La especialización adquirida, fue resultado de millones de años de progreso evolutivo.

> Darwin extendió el campo de las explicaciones naturales y mecanicistas –que, gradualmente, se hicieron hegemónicas a partir del siglo XVII en aquellas ciencias que tienen por objeto el mundo inanimado– con el fin de incluir sistemas complejos y adaptativos, como los organismos vivos. La selección natural constituye una explicación naturalista (en lugar de sobrenaturalista) de las adaptaciones exhibidas por los seres vivos, tanto en su estructura anatómica y organizacional funcional, como en su comportamiento. Los diseños de los organismos y las funciones que desempeñan sus diferentes partes son, así explicados sin que se apele a ningún tipo de providencialismo…[21]

La importancia de la teoría de Darwin la vislumbró él mismo en la conclusión de su obra esencial: "Cuando las ideas propuestas por mí […], y por Mr. Wallace, o cuando opiniones semejantes sobre el origen de las especies sean admitidas en general, podemos prever vagamente que habrá una considerable revolución en la historia natural"[22]. En esencia, las proposiciones fundamentales de la teoría de la evolución fueron planteadas así:

> …que todas las partes de la organización y los instintos ofrecen, al menos, diferencias individuales; que hay una lucha por la existencia que conduce a la preservación de las desviaciones provechosas de estructura o instinto, y finalmente que las graduaciones en el estado de perfección de cada órgano han existido, y cada una fue beneficiosa para el organismo[23].

La explicación propuesta por Darwin y Wallace[24] respecto a cómo ocurre la evolución, según Monografías de Biografías y Vidas[25], puede resumirse así: 1. La posibilidad de variación es innata y caracteriza a todas las especies de animales y plantas. Hoy es posible distinguir las variaciones heredadas de las no heredadas. Solo las primeras, producidas por mutaciones, son importantes en la evolución, 2. Siempre nacen más individuos de los que pueden obtener su alimento y sobrevivir. Si la descendencia de una especie en su totalidad prosperara y sucesivamente se reprodujera, avasallaría cualquier otra especie en el planeta, 3. Si nacen más individuos de los que pueden sobrevivir, se declara guerra por existir, una lucha por espacio y alimento, 4. Las variaciones que capacitan

[19] *Ibid*., p. 7.
[20] DARWIN, Charles. *Op. cit*., p. 340.
[21] ABRANTES, Paulo. *Op. cit*., p. 121.
[22] DARWIN, Charles. *Op. cit*., p. 352.
[23] *Ibid*., p. 335.
[24] Wallace joven naturalista que estudiaba la distribución de las plantas y animales en la India y la Península Malaya. En 1858 le envió un manuscrito a Darwin. Wallace formulaba la idea de la selección natural, a la cual había llegado sin conocer la obra darwiniana inspirado, como Darwin, por Malthus sobre el crecimiento exponencial de la población y la lucha por la existencia. Darwin y Wallace presentaron en colaboración un informe sobre sus teorías a la Sociedad Linneo de Londres, ese mismo año.
[25] DARWIN, Charles. Biografías y Vidas [en línea]. [Fecha de consulta 10 octubre 2012]. Disponible desde: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/darwin.htm

mejor a un organismo para sobrevivir, en un medio dado favorecerán a sus poseedores sobre los menos adaptados y 5. Los individuos supervivientes originarán la siguiente generación, y así se transmiten variaciones "aventajadas" generación por generación.

Sin embargo, Darwin no contempla como la información genética era transmitida de generación en generación, razón por la cual, en 1865, descubrió factores que explicaban la descendencia del material genético de cada progenitor, las cuales se conservan idénticamente.

Teniendo en cuenta estos análisis, la teoría genética actual se caracteriza por las ideas siguientes: El ADN de las células está organizado por genes auto replicados; los genes codifican información para la síntesis de proteínas (estructurales), los cromosomas están compuestos por genes que pueden combinarse, mediante meiosis y finalmente, la evolución se realiza mediante la herencia cromosómica, la genética poblacional y la selección natural.

Adicionalmente, cada organismo está configurado de manera perfecta, mediante dos estructuras llamadas genotipo y fenotipo, estructuras que dan una dotación genética completa, en búsqueda de la reproducción de los individuos de una población. Posteriormente, la selección se produce mediante la adaptabilidad que tengan los organismos en los escenarios ecológicos donde habiten y logran así que la supervivencia determine el proceso evolutivo.

Este proceso busca que los genes adaptados a determinados tiempos y espacios aumenten la eficacia biológica de las especies y se especialicen, mediante un progreso evolutivo. Según Wright[26], el proceso darwiniano es una interacción continua entre individuos que combinan ventajas, habilidades y diferencias en situaciones aleatorias y selectivas. Las especializaciones adquiridas van desde las modificaciones genéticas hasta las modificaciones en el comportamiento, mecanismos que influyeron en la evolución biológica del hombre.

En relación con la evolución se han planteado tres teorías: "neodarwinismo, neutralismo y equilibrio puntuado [que] pueden ser complementarias"[27].

- El neodarwinismo o teoría sintética dice Cadena[28] puede ser definida como la supervivencia y reproducción diferencial de los organismos y la selección resulta del cambio de las frecuencias génicas. Para esta teoría la evolución tiene dos fases: producción de variabilidad heredable (un proceso de azar) y selección (necesidad).
- El neutralismo según Kimura[29] tiene dos niveles de evolución: uno molecular y otro fenotípico, formas que son muy diferentes ya que este puede estar gobernado por la selección natural en tanto que aquel puede estar gobernada por el azar lo cual significa que en lo molecular la selección natural tendría poco o ningún efecto.
- El equilibrio puntuado propuesto por Eldredge y Gould[30] plantean, a partir de los fósiles, que la variación microevolutiva es lenta y las especies no tienen mayor transformación durante su existencia, pero repentinamente esa estabilidad se ve puntuada por procesos súbitos de especiación y la evolución resulta ser la supervivencia y el despliegue diferencial de dichas puntuaciones.

[26] WRIGHT, Wall. Citado por MAYR, Ernest. *Op. cit.*, p. 10.

[27] CADENA MONROY, Luis Álvaro. 2006. *Op. cit.*, p. 127.

[28] *Ibid.*, p. 131.

[29] KIMURA, M., Citado por CADENA MONROY, Luis Álvaro. 2006. *Op. cit.*, p. 132.

[30] ELDREDGE N. y GOULD. S. J. Citado por CADENA MONROY, Luis Álvaro. 2006. *Op. cit.*, pp. 135–136.

Para Cadena[31] las tres propuestas de evolución más que contradictorias u opuestas irreconciliablemente son, por el contrario, perfectamente complementarias; por lo tanto, plantea que el proceso evolutivo tiene dos fases:

La selección invertida en la que los individuos crean y configuran su entorno y la selección normal que se caracteriza porque el medio selecciona las alternativas que se le adaptan.

La evolución ha permitido como dice Cely[32] que so pena de extinción el hombre ponga a funcionar sus neuronas no solo para reproducirse, sino para poblar, modificar y adaptar todo tipo de ecosistemas, gracias a lo cual ha mejorado su condición de *homo sapiens* hasta llegar al *homo sapiens-sapiens* estadio exclusivo del *homo moralis* lo que ubica a la especie en el vector de la humanización. De la supervivencia adaptativa hemos pasado a "la aventura ética de modificar a nuestro antojo el fenómeno vital"[33].

A modo de síntesis, se puede decir que:

> Hay tres ideas o condiciones para explicar el proceso evolutivo en la teoría propuesta por Darwin y que son de particular importancia: que las especies producen más progenie de la que realmente puede sobrevivir y reproducirse, que esa capacidad de los organismos de sobrevivir y reproducirse es variable (que es lo que hoy en día conocemos como adaptabilidad o *fitness* diferencial) y finalmente que la variación [por mutación o recombinación] es heredable. Estas condiciones permiten que se lleve a cabo el proceso evolutivo por selección natural (no otros tipos de procesos evolutivos), es decir el proceso evolutivo darwiniano[34].

2.3. El origen de la moral

Sobre el origen de la moral dice Waal[35] que básicamente hay dos corrientes de pensamiento: una considera que la moralidad es una innovación cultural propia de la especie humana. No considera las tendencias morales como propias de la naturaleza humana. Son una elección, pero en el fondo no somos verdaderamente morales. Es La teoría de la capa de Waal originada en las ideas de Thomas Henry Huxley: "La moralidad es un revestimiento cultural, una fina capa que oculta una naturaleza egoísta y brutal"[36].

La otra corriente, *a contrario sensu,* sostiene que la moralidad es el resultado de la prolongación directa de los instintos sociales que son comunes a otros animales. No es una decisión personal nacida en un momento histórico concreto, sino el resultado de la evolución social. El sustento de esta concepción es la teoría de la evolución de Darwin. Esa moralidad se hace evidente hasta en los animales que cooperan entre sí, muestran lealtad y se ayudan. Esta conducta se observa con mayor razón en los seres humanos al mostrar sentido de la justicia, tolerancia, empatía…

En medio de las dos concepciones extremas dice De Waal[37] hay una visión integral que incluye a los animales y los humanos; a la evolución y a la cultura. Es el rompimiento de la cultura dualista cuyo representante fue Edward Westernmarck (1862-1939) que rescata una tradición filosófica fundamentada en la moralidad como esencia misma y deseo natural de los seres humanos. Son de la esencia de la moral innata las emociones retributivas que van más allá del ajuste de cuentas e incluyen

31 CADENA MONROY, Luis Álvaro. 2006. *Op. cit.,* pp. 136–146.
32 CELY GALINDO, Gilberto. *Op. cit.,* p. 237.
33 *Ibid*., pp. 237–238.
34 CORREDOR, Vladimir. Neodawinismo y nueva síntesis. En: ROSAS, Alejandro (Ed). *Filosofía, darwinismo y evolución*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007, p. 37.
35 DE WAAL, Frans. *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre*. Barcelona: Paidós, 2007, pp. 30–50.
36 *Ibid*., p. 31.
37 *Ibid*., pp. 42–45.

actitudes y acciones positivas como la gratitud y la colaboración.

Una perspectiva actual del origen de la moral concibe

> …nuestra psicología moral como un instinto –una capacidad, producto de la evolución, que posee toda mente humana y que se manera inconsciente y automática genera juicios sobre lo que está bien y lo que está mal-, [lo que permite] entender mejor por qué algunos de nuestros comportamientos y decisiones se considerarán siempre injustos, permisibles o punibles, y por qué algunas situaciones nos conducirán a pecar a los ojos de una sensibilidad impuesta por la ley, la religión y la educación[38].

Lo anterior permite evidenciar la tesis: existe una gramática moral con la cual nacemos y el medio ambiente influye, pero no hace nada sin la base innata. Los juicios morales no proceden de la religión, la familia, el Estado u otras instituciones, sino que es un instrumento milenario de supervivencia heredado que ha permitido que la sociedad progrese. Si bien, por ejemplo en las religiones, y en general en las diferentes culturas, existen notables diferencias todas tienen como común denominador unos principios comunes a todos los humanos que son transversales a sus juicios morales.

Hauser[39] sostiene que existen unos universales morales que rigen en los humanos las decisiones y juicios, para distinguir el bien y el mal. Estos principios morales universales se ubican en un espectro así:

- En un extremo, una posición innatista que habla de la existencia de reglas o normas morales precisas en la persona al nacer. Desde entonces se sabe que es reprochable hacer el mal y que hacer el bien está mejor.

- En el otro extremo, la idea de que la facultad moral es solo formal, carece de contenidos, pero dota de un dispositivo con capacidad para adquirir normas morales; es decir, no hay reglas ni contenidos, sino procesos generales, para adquirir lo que la educación ofrezca.

- En el centro, la posición intermedia. Se nace con reglas o principios abstractos en los cuales la educación gradúa los parámetros y guía hacia la adquisición de sistemas morales particulares. Con fundamento en esta propuesta intermedia es que Hauser plantea su tesis: "…hay algo en el cerebro que nos permite adquirir un sistema de normas morales"[40] y ese sistema se adquiere con la educación y se dan con las variantes propias de cada cultura. Con esta misma orientación otros autores han argumentado que

  > Los seres humanos nacemos con habilidades rudimentarias, como la empatía, que son los cimientos de nuestra inteligencia moral. Antes de que tengamos dos años, ayudamos naturalmente a quienes tienen algún inconveniente, y a los cuatro o cinco años tenemos una clara idea de lo que nuestros padres y allegados piensan que es bueno o malo. Nuestro *hardware* moral está instalado a *priori* y las actuaciones llegan en línea, con rapidez asombrosa. Veamos ahora qué ocurre con nuestro software moral, es decir, el contenido de la brújula moral que nos guía para tomar decisiones morales. Si dos personas comparan su software moral, encontrarán que una parte de él es idéntica, mientras que

[38] HAUSER, Marc. *La mente moral. Cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal*. Barcelona: Paidós, 2008, p. 26.

[39] *Ibid.,* pp. 203–204.

[40] *Ibid.,* p. 204.

otros aspectos son específicos, se relacionan con la cultura o la familia en la que crecimos[41].

2.4. El papel de la cultura y la educación

Si nacemos con unos dispositivos morales a los cuales la educación y la cultura les da contenido es importante entonces recordar qué es la cultura y la educación.

La cultura "son todas las manifestaciones de la vida de una comunidad: su lengua, sus creencias, sus usos y costumbres, su indumentaria, sus técnicas y, en suma, todo lo que en ella se practica, evita, respeta y abomina"[42]. No obstante, esta definición la critica el mismo Vargas como *light,* porque la cultura debe ser "entendida no como un mero epifenómeno de la vida económica y social, sino como realidad autónoma, hecha de ideas, valores estéticos y éticos, y obras de arte y literarias que interactúan con el resto de la vida social y son a menudo, en lugar de reflejos, fuente de los fenómenos sociales, económicos, políticos e incluso religiosos"[43].

Cultura es cultivo, es proceso que da frutos. Muchas definiciones se pueden encontrar: "Diseño para vivir"[44], "comprensiones compartidas que las personas usan al coordinar sus actividades"[45] o "un patrón de vida que es adquirido mediante el aprendizaje"[46].

En relación con los elementos de la cultura todos los grupos de personas tiene sus propios estilos de vida, sus distintas maneras de vivir juntos, el diseño total de vida transmitido, mediante el aprendizaje de generación en generación y que tiene elementos comunes llamados por Brown[47] "universales humanos" entendidos como valores específicos y creencias comunes en todas o la gran mayoría de las culturas como la prohibición del incesto y el canibalismo.

El origen de los elementos universales dicen Gelles y Levine[48] ha sido duramente debatido, pero los científicos sociales están de acuerdo en que todas las culturas tiene seis elementos principales: 1. Creencias (explicaciones compartidas de experiencia, ideas comunes sobre cómo opera el mundo), 2. Valores (criterio de juicio moral, estándares compartidos de lo que es correcto, deseable y digno de respeto), 3. Normas y sanciones (pautas específicas para el comportamiento, reglas sobre lo que las personas deben o no deben hacer, decir o pensar en una situación determinada), 4. Símbolos (representaciones de creencias y valores o imágenes, objetos o sonidos que pueden expresar o evocar un significado), 5. Lenguaje (sistema de comunicación simbólica) y 6. Tecnología (conjunto de conocimientos prácticos e instrumentos que refuerzan la efectividad del trabajo humano y modifican el medio ambiente para el uso humano).

El ser humano puede desarrollar toda su capacidad moral. Ese desarrollo está en función de la educación con el significado más amplio de sus posibilidades: educación formal, educación para el trabajo y el desarrollo humano, y la educación informal. Los valores se fortalecen y definen, mediante una continua interacción con los otros, para fortalecer la identidad personal, adquirir habilidades profesionales y personales para la vida y la convivencia. La Educación "es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una

41 LENNICK, Doug y KIEL, Fred. *Inteligencia moral*. Bogotá: Aguilar, 2006, pp. 81–82.

42 VARGAS LLOSA, Mario. *La civilización del espectáculo.* Bogotá: Alfaguara, 2012, p. 35.

43 *Ibid.,* p. 25.

44 KLUCKHOHN, C. The Mirror of man. Nueva York: Mac Graw Hill, 1949. Citado por GELLES, Richard y LEVINE, Ann. *Sociología.* 6 ed. México: Mac Graw Hill, 2000, p. 88.

45 BECKER. Citado por GELLES, Richard y LEVINE, Ann. *Op. cit*., p. 88.

46 GELLES, Richard y LEVINE, Ann. *Op. cit.,* p. 88.

47 BROWN, Donald. Human universals. Filadelfia: Temple University Press, 1991. Citado por LENNICK, Doug y KIEL, Fred. *Op. cit.,* p. 64.

48 GELLES, Richard y LEVINE, Ann. *Op. cit.,* pp. 91–98.

concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes"[49].

La educación debe formar y sobre todo transformar al ser humano para enfrentar con éxito los inevitables conflictos de la vida, en este mundo tan multicultural y diverso. Hay que recordar que entre los fines de la educación están el desarrollo integral de la persona, formar en los valores que sustenten la convivencia civilizada dentro de un régimen democrático, enseñar a aprender, creando hábitos intelectuales y metodologías de trabajo científico, impartir una formación humanística, científica, técnica, histórica y estética, capacitar efectivamente para el desempeño de oficios y profesiones, formar para la participación activa en lo social, lo económico y lo cívico, formar para la convivencia y la cooperación entre los pueblos. Aprovechar la educación y la herencia es un imperativo si se aspira a formar y fortalecer sociedades más justas y democráticas, para lo cual es necesario tener en cuenta que

> Toda la evidencia acumulada en las últimas décadas indica que los valores asumidos por los individuos humanos son el resultado de la combinación de tendencias innatas y aprendizaje. La mayor parte, con gran diferencia, se adquiere por observación y adoctrinamiento por parte de otros miembros del grupo cultural. Pero parece que los individuos varían mucho en su capacidad de asimilar las normas morales de su grupo. Esta capacidad innata para adquirir normas éticas y adoptar conductas éticas es la contribución crucial de la herencia[50].

2.5. El comportamiento moral

En la función de fundamentación de la ética está la respuesta a la pregunta: ¿por qué nos comportamos moralmente? Muchas respuestas se han dado y aquí se pondrán en evidencia las que sustentan el origen innato de la Moral:

> El origen del sentimiento moral, sin embargo, es empírico, y natural, aunque luego medie el "artificio" para mejorar y fortalecer ese sentimiento de empatía que, como afirma Adam Smith, es experimentado por todos los seres humanos: por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el placer de presenciarlo[51].

Así como se ha dicho que estamos irremediablemente condenados a ser libres, también puede decirse que estamos predispuestos a ser morales:

> Todos los hombres son inevitablemente morales –han dicho con acierto dos filósofos tan nuestro como Xavier Zubiri y José Luis Aranguren-, pero no son iguales a lo largo del tiempo y a lo ancho de las culturas los contenidos de esa moralidad, sino que se suceden los personajes admirados por las generaciones –el héroe, el santo, el sabio-, como expresión acabada de nuestras más íntimas aspiraciones[52].

Estamos obligados como seres humanos, dice Cortina[53], a comportarnos moralmente, por estar dotados de una estructura moral o "protomoral", que debe distinguirse de la moral como contenido. Todo ser humano por tener esa es-

[49] REPÚBLICA DE COLOMBIA - CONGRESO DE COLOMBIA. Ley 115 de 1994. Ley general de educación. *Diario Oficial*, 1994, número 41.214. Artículo 1.

[50] MAYR, Ernest. ¿Puede la evolución explicar la ética? [En línea]. *Ars Médica. Revista de Humanidades*, 2008, vol. 7 (2), 222–240. [Fecha de consulta 20 octubre 2012]. Disponible desde: http://www.fundacionpfizer.org/docs/pdf/publicaciones/humanidades/revistaars/Revista_ARS_Medica-vol07-numero_2_noviembre_2008/ars_medica_jun_2008_vol07_num02_222_Puede_la_evolucion_explicar_la_etica.pdf

[51] GUISÁN, Esperanza. Sentimiento moral. En: CORTINA, Adela (Dir). *10 palabras clave en Ética*. Navarra: Verbo Divino, 1994, pp. 383–384.

[52] CORTINA, A., *Op. cit*. p.14.

[53] CORTINA, Adela. *El quehacer ético*. Madrid: Santillana, 1996, p. 80.

tructura es constitutivamente moral y puede actuar de forma correcta o incorrecta ante determinadas concepciones del bien, pero estructuralmente hablando, no hay ninguna persona más allá del bien y del mal.

El sentido moral además de ser innato también se perfecciona con la cultura, porque a juicio de Changeaux[54] la evolución ha permitido afirmar que el hombre no solo tiene el "sentido moral", sino todas las predisposiciones de la evaluación moral para la deliberación ética, es decir la capacidad de representación, la función de atribución que concierne a los demás y a sí mismo (al otro como a sí mismo), y finalmente la función de evaluación. La empatía desde tiempos inmemoriales se desarrolló mediante la selección de

> …aquellos genes dados al reconocimiento de las emociones y estados de ánimo de los demás. Esto último suponía, en las sociedades primitivas, una ventaja a la hora de cuidar a los niños y de criarlos. Ante un bebé que no puede hablar, hay que utilizar la empatía para imaginar qué necesita. Tener más empatía debió de suponer ser mejores padres: identificar si el niño sufría, estaba triste, tenía hambre, o frío; interpretar sus estados emocionales y cuidarlo mejor. Y cuando un niño está mejor cuidado, sobrevive y perpetúa los genes de sus padres. Así que esto explicaría que la empatía acabara desembocando en una ventaja evolutiva[55].

2.6 La aptitud moral

Las aptitudes son las distintas capacidades que las personas tienen para realizar o ejecutar una acción. Esas aptitudes son físicas y sicológicas. Dice De las Heras[56] que existen aptitudes innatas, que desde el nacimiento las personas están especialmente dotadas para destacarse en diferentes ámbitos como el físico, deportivo, artístico, social, intelectual, pero deben desarrollarse y la cultura juega en ese desarrollo un papel fundamental.

Una de las más importantes manifestaciones de la dotación moral de los seres humanos es el altruismo. "En Psiquiatría, el término altruismo está muy ligado a los conceptos de ética y moral, constituyendo, tal como afirmaba Freud, la base principal para lograr el desarrollo de los intereses de la comunidad"[57]. La empatía como una expresión de la moralidad innata se expresa en el altruismo, término que

> …fue acuñado por Augusto Comte durante la primera mitad del siglo XIX para designar el sentimiento de preocupación por los demás y los comportamientos de dedicación y entrega a los otros. Se trata de prestar una serie de servicios constructivos a los demás, lo que suele resultar gratificante para la persona que lo realiza, a pesar de que este tipo de comportamiento suponga una renuncia o un esfuerzo que, de primeras, actúa en detrimento de la persona que lo lleva a cabo[58].

Esa capacidad de renuncia o esfuerzo aun en perjuicio de quien la entrega habla positivamente del equipamiento moral del cual está dotado el ser humano desde su nacimiento. "La empatía se refiere, doblemente, tanto a una operación de nuestro siquismo como a la facultad que lo posibilita, es decir, la facultad de *captar y comprender* las emociones y sentimientos observables del otro, y ello en virtud de un proceso de identificación con la persona o grupo

[54] CHANGEUX, Jean–Pierre y RICOEUR, Paul. *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar.* México: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 191.

[55] PUNSET, Eduardo. *El viaje al amor. Las nuevas claves científicas.* Barcelona: Destino, 2007, p. 52.

[56] DE LAS HERAS, Javier. Funciones síquicas. En: VALLEJO–NÁGERA, Juan Antonio (Dir). *Guía práctica de Psicología.* Madrid: Temas de hoy, 2002, pp. 148–140.

[57] *Ibid.,* p. 154.

[58] *Ibid.,* p. 154.

con el cual uno se relaciona"[59]. La empatía tiene tres órdenes o niveles:

> …la empatía de primer orden (sentir impulsivamente lo que el otro concreto y singular siente), la de segundo orden (comprender circularmente lo que otros sienten) y la de tercer orden (captar racio-afectivamente lo que otros sienten –sus roles, expectativas, anhelos, etc.,-para desde ahí alcanzar una valoración inteligente, una apreciación meditada acerca de lo que es legítimo esperar y querer por parte de los implicados en una situación moralmente conflictiva. O sea, la empatía aprovechada a instancias de la imparcialidad)[60].

Se ha demostrado que lo moral existe desde la cuna y se manifiesta hasta en los horrores de los campos de concentración. Cuenta Lennick y Kiel[61] que en las salas de recién nacidos de un hospital ningún bebé llora y en cuando uno empieza a llorar, los demás lo imitan como "respuesta del neonato" a ese llanto, como una reacción ante la perturbación que sufre el otro, como el primer indicador de su capacidad innata para la empatía. Y esa capacidad moral sigue subyacente aun en las condiciones más extremas:

> …la supervivencia de la vida moral en medio de los horrores extremos de los campos de concentración da por tierra con la idea de que la moral es una delgada, convencional y fácilmente descartable pátina de los seres humanos. Nos muestra en cambio que la moral es natural, una sólida propiedad de la existencia social humana, que solo puede ser distorsionada o aniquilada en circunstancias absolutamente extremas. Hacen falta palizas, terrores, humillaciones, prisión, hambruna, frío, dolor, miseria, pérdida de la esperanza y de la identidad para eliminarla y aún entonces, no está desarraigada por completo, o de todos. Este hecho es de una profunda esperanza. Nos confirma una vez más aquello que todos deseamos creer: que el heroísmo moral no es una ficción, y que los humanos pueden aferrarse a su humanidad aún en las peores circunstancias, y sobrevivir[62].

Hay algunos imperativos morales dice Vélez[63] que han permitido a la especie humana tener el éxito que tuvo, y que tiene como especie. Necesitó de un conjunto de juicios éticos *a priori*: normas morales innatas, anteriores a toda expresión individual y, obviamente, anteriores también a todas las religiones. Fueron reglas implícitas que le facilitaron una vida social armónica con sus semejantes y su hábitat: no matar ni hacer daño al prójimo, honrar a los padres, ayudar al necesitado, respetar y proteger a los ancianos, etc., mandatos universales éticos dictados desde el patrón moral básico (especie de *a priori* ético), "decálogos" que han guiado a todos los hombres que han pretendido crear o reformar los códigos éticos, y que han regulado el comportamiento en las sociedades primitivas anteriores a la invención de las religiones. Parece imposible negar que en los seres humanos hay una disposición innata a ser morales "siguen una brújula moral, aun cuando sea tentador no hacerlo"[64].

Los códigos morales de todas las culturas, dice Brown[65], incluyen valores morales que subyacen en todos nosotros, reconocen la responsabilidad, la reciprocidad, la empatía y en general toda la humanidad tiene en común una brújula moral universal. "Cada cultura puede expresar esos valores de manera diferente, pero el sentido subyacente de lo moral es siempre el mismo"[66]. El dispositivo moral del cual estamos dotados los seres humanos

[59] GOZÁLVEZ, Vicent. Inteligencia moral. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000, p. 134.
[60] *Ibid*., p. 134.
[61] LENNICK, Doug y KIEL, Fred. *Op. cit*., p. 66.
[62] GRAYLING, Antony. *La razón de las cosas. Vivir con filosofía*. Buenos Aires: Emecé, 2003, p. 92.
[63] VÉLEZ, Antonio. *Homo sapiens*. Bogotá: Villegas editores, 2006, pp. 386–387.
[64] LENNICK, Doug y KIEL, Fred. *Op. cit.,* p. 63.
[65] BROWN, Donald. Citado por *Ibid*., p. 64.
[66] COVY, Stephen. *Universals Principles*. Citado por *Ibid*., p. 65.

> …no puede sustraerse al ámbito de la microesfera ética, y dentro de él –en lo que denominamos *mundo de las relaciones personales próximas y los deberes de obligación especial*- a la sensibilidad por el otro en su particular historia de vida y sus particulares necesidades, manifestándose en esa sutil negociación entre las demandas del otro y las propias, de modo que atender a las primeras no suponga enterrar las segundas, ni, evidentemente, a la inversa[67].

Esa aptitud moral se expresa en la inteligencia moral que "es nuestra capacidad mental de determinar de qué manera los principios humanos universales, aquellos que se consideran la 'regla de oro', deberían aplicarse a nuestros valores personales, metas y acciones"[68]. Esa capacidad de los seres humanos de hacer inteligencia estratégica, de saber dónde estamos, para dónde vamos y cuándo queremos llegar permite plantearse una misión, una visión a partir de lo que según Lennick y Kiel[69] son los principios básicos o la esencia de la inteligencia moral: la integridad como capacidad de armonizar la conducta con principios humanos universales, de hacer lo que se sabe correcto y actuar, según los principios y creencias; la responsabilidad como capacidad de asumir las consecuencias de los actos y de asegurar que los actos estén de acuerdo con principios humanos universales; la compasión como capacidad de preocuparse por otras personas y expresar respeto por los demás y el perdón expresión de tolerancia hacia los errores, flexibilidad y capacidad de comprometernos para promover el bien común.

2.7. La propuesta de Cadena

Cadena, con una visión evolucionista, hace una propuesta sobre el origen de la moral en los términos siguientes:

> La capacidad para adquirir una moral, cualquiera que sea, es innata y pudo adquirirse tiempo antes de ser utilizada en gran medida (de manera semejante a como ocurrió con el lenguaje), sin tener un mayor o menor valor selectivo. Una vez que comenzaron los conflictos entre grupos de *Homo sapiens*, fue seleccionada por su gran capacidad para aumentar la eficacia del combate frente al otro grupo: el impulso a adquirir una moral específica haría que los *Homo Sapiens* buscaran elementos de unificación del grupo para que éste fuera más exitoso frente a otros grupos[70].

Esta propuesta, que defiende en los seres humanos su capacidad genética para estar programado para ser morales, se puede resumir en que "el fin de la capacidad innata para adquirir una moral, culturalmente elaborada, probablemente fue el de aumentar la capacidad combativa del grupo que poseía una moral"[71]. El sentido moral en los seres humanos está más allá de cualquier otra necesidad material o espiritual, expresado manera contundente como

> …el más noble atributo del hombre, el que le impulsa, sin vacilaciones de ningún género, a poner en riesgo su vida por la de sus semejantes, o le mueve, tras madura deliberación, a sacrificarla en aras de una gran causa, guiado por la sola impulsión del sentimiento profundo del derecho o del deber[72].

Cadena[73] sostiene que dos capacidades innatas del *Homo sapiens* fueron la tendencia a adquirir una moral, y la capacidad de exclusión, las cuales estuvieron silenciosas durante muchos años. Los conflictos potenciaron, por una parte, la moral con lo cual se impedía matar a miembros del grupo y se estableció la cooperación; por la otra, la tendencia a la exclusión para

67 GOZÁLVEZ, Vicent. *Op. cit*., p. 263.
68 LENNICK, Doug y KIEL, Fred. *Op. cit.,* p. 45.
69 *Ibid.,* p. 46.
70 CADENA MONROY, Luis Álvaro. 2007. *Op. cit.,* pp. 222–223.
71 *Ibid.,* p. 223.
72 DARWIN, Charles. *El origen del hombre y la selección en relación con el sexo.* 13 ed. México: Diana, 1981, p. 130.
73 CADENA MONROY, Luis Álvaro. Selección de grupo, tecnología y bioética. *Revista Colombiana de Bioética.* 2008, vol. 3 (2), p. 124.

penalizar a los asesinos de compañeros y a los traidores. Acogerse a la moral del grupo y excluir a quienes se alejaran de esta fue la estrategia. "…la violencia fue el motor primordial de nuestra evolución…"[74]. Para asegurar la vida de unos, otros tenían que morir como en un juego de suma cero, lo cual fue expresado así: "…la cosa más elevada que somos capaces de concebir, o sea, la producción de los animales superiores, resulta directamente de la guerra de la naturaleza, del hambre, y de la muerte"[75]. Muchos se sacrificaron por el bien del grupo: disminuyeron o anularon su eficacia reproductiva, en favor de la eficacia reproductiva del grupo. Así se evidenció el altruismo como una expresión moral.

Si un altruista "aumenta la aptitud de otro organismo -por ejemplo cediéndole recursos vitales- al tiempo que disminuye la suya. Si se trata de un rasgo heredable; si, además, los altruistas benefician a competidores genéticos que no tienen ese rasgo, la selección natural debería predecir la extinción de los altruistas"[76] y no es así. En tantos momentos de desastres y en condiciones extremas la historia ha comprobado que "En las situaciones límite, como las provocadas por la guerra o las catástrofes naturales, no siempre impera ese principio terrible: 'sálvese quien pueda'. Con frecuencia es, precisamente es estas situaciones, cuando surgen, de un modo natural, las tendencias altruistas del hombre"[77].

Si los seres humanos estamos biológicamente determinados para ser individuos morales, si nacemos con un *hardware* moral, "¿cómo se desarrolla este ordenador complejo que nos entregan al nacer con todo su hardware preparado, potentísimo y sofisticado, pero cuyos ficheros de datos y software solo comienza a contener datos y a funcionar después de haber nacido? La contestación a esta pregunta aún es parcial y, en cierto sentido, provisional"[78].

¿Para Cadena cómo se adquiere la moral? Cadena y Hauser consideran que nacemos dotados de la competencia o capacidad para adquirir una moral, pero los planteamientos de los dos investigadores tienen su diferencia. Hauser dice que en la competencia moral es la educación la que gradúa los parámetros y guía hacia la adquisición de sistemas morales particulares; es decir, el sistema moral se adquiere con la educación, con las variaciones propias de cada cultura, mientras que para Cadena el vehículo de apropiación no es la línea del razonamiento: "…una moral particular se adquiere a través de la fe. Tal vez no hay otro camino para adquirir una moral. […] la argumentación no sería suficiente para hacerme adherir a una moral particular. Solo la creencia, solo la fe, me permitiría adherirme a una u otra moral. Los argumentos vendrían después"[79].

Esta tesis de Cadena ni deshecha, ni desprecia el papel de la educación; más bien que la da un papel catalizador o fertilizante para el florecimiento a una idea, a una creencia que si no existiera, no habría argumento alguno que permitiera a los humanos la apropiación del sentido de lo bueno y de lo malo. Desde luego que la educación es muy importante, pero no es lo único: estamos dotados del "germen" moral, condenados a ser morales, sin que esa dotación sea producto del razonamiento, de la apropiación consciente por la vía de la educación, pero tampoco en contra de ella. La moral primero,

[74] PALACIOS, Marcelo. Violencia y civilidad. En: ESCOBAR, Jaime (Ed). *Bioética y conflicto armado*. Colección Bios y Ethos, volumen 19.Bogotá: Ediciones El Bosque, 2002, p. 122. Citado por *Ibid*., p. 124.

[75] DARWIN, Charles. 1992. *Op. cit*., p. 669.

[76] ROSAS, Alejandro. El entorno ancestral de las normas de equidad. En: ROSAS, Alejandro (Ed). *Op. cit*. p. 275.

[77] VALLEJO–NÁGERA, Juan Antonio (Dir). *Guía práctica de Psicología*. Madrid: Temas de hoy, 2002, p. 136.

[78] PUNSET, Eduardo. *Por qué somos como somos*. Bogotá: Aguilar, 2010, p. 135.

[79] CADENA MONROY, Luis Álvaro. 2008. Op. cit., p. 224.

como principio, como idea innata; después el razonamiento, la educación como proceso que la fortalece.

3. Conclusiones

La esencia de la teoría de la evolución y de la selección natural está en la lucha por la supervivencia del más apto. Las teorías de Darwin cambiaron las ideas sobre el origen y la evolución del hombre y de las especies vivas en general y dieron al traste con la creencia del origen divino del hombre y demostró que este era resultado de un proceso de desarrollo biológico.

Con Darwin y sus sucesores se contrastaron teorías científicas y teológicas. Se abrió el campo a controversias y a nuevas teorías de la evolución posteriores al Darwinismo que si bien para algunos son irreconciliables como el neodarwinismo, el neutralismo y el equilibrio puntuado hay quienes que, como Cadena, las encuentran compatibles y perfectamente complementarias, como lo sostiene en su propuesta del proceso evolutivo, en la cual plantea la selección invertida en la que los individuos crean y configuran su entorno, y de la selección normal que se caracteriza, porque el medio selecciona las alternativas que se le adaptan.

Aun cuando se reconozca la existencia innata de lo moral, eso no es suficiente. Se necesita entrenamiento o aprendizaje para el desarrollo moral. "Como cualquier otra capacidad humana, la moralidad es una combinación de nuestra biología (naturaleza) y nuestras experiencias (aprendizaje)"[80].

> La observación pedagógica ha permitido establecer que el criterio moral del niño es instintivo, espontáneo, innato, y lo mismo que su motricidad, su sensibilidad, su lógica opera a través del órgano maestro, el cerebro, en simultánea con el desarrollo cognitivo. El ser humano tiene instinto moral, desarrolla sentido moral, sentido de justicia, sentido estético, busca la equilibración. Y la educación es el proceso dinámico, equilibrio en movimiento, que le ayuda al que aprende a encontrar su centro y su lugar en el mundo[81].

Estamos programados moralmente al nacer de la misma manera que "…estamos programados para vivir. Y hay una prueba que confirma este hecho, y es que aún no sabemos asimilar la muerte. Supongo que eso es una prueba de que estamos programados… para vivir. Vivir en plenitud, para gozar… estamos programados para la felicidad"[82]. La moralidad está referida a lo correcto e incorrecto del comportamiento humano, como principios universales aplicables a las acciones y como normas dicen que está mal causar daño o sufrimiento a los demás.

Si bien del cerebro salen mensajes de agresividad y violencia que parecen devolvernos a las más oscuras noches de las cavernas, también hace aflorar naturalmente comportamientos de empatía, colaboración, justicia, solidaridad que hacen pensar en un mundo mejor. Lennick y Kiel, Hauser y Cadena muestran que estamos provistos un dispositivo o elemento instintivo o inconsciente que nos hace diferenciar las acciones justas o morales de aquellas que no lo son. Lo moral es un requisito de supervivencia y adaptación humana que permite, ante la vulnerabilidad, desarrollar habilidades de altruismo y cooperación, mediante el aprendizaje (el instinto no es suficiente), para cambiar o transformarse a sí mismo y a su medio ambiente. Esa condición permite definir misión, visión, valores, objetivos, metas, estrategias y propósitos de vida autónoma y responsablemente.

[80] LENNICK, Doug y KIEL, Fred. *Op. cit.,* p. 67.

[81] FUNDACIÓN ÉTICA MUNDIAL. Ética mundial. Una guía para descubrir los valores que todos tenemos en común. Bogotá: El Tiempo, 2009, p. 252.

[82] NÚÑEZ CENTELLA, Ramón. Citado por PUNSET, Eduardo. *El alma está en el cerebro.* 2 ed. Madrid: Santillana, 2008, p. 127.

Existe una gramática moral, un dispositivo, un elemento innato que nos hace morales. Los juicios morales no proceden de la religión, la familia, el Estado u otras instituciones, sino que son un instrumento de supervivencia heredado que explica la existencia de principios universales comunes a todos los humanos que orientan las decisiones y juicios para distinguir el bien y el mal.

Cadena y Hauser dicen que nacemos dotados de la competencia o capacidad para adquirir una moral, pero mientras Hauser considera que es la educación la que gradúa los parámetros y guía hacia la adquisición de sistemas morales particulares, teniendo en cuenta las particularidades de cada cultura, Cadena considera que la apropiación de una moral particular no es producto del razonamiento o la argumentación, sino de la creencia, de la fe como único camino. Los argumentos vienen después.

Las tesis de Cadena y Hauser sobre el origen de la moralidad, como innata, biológica y no como una capa artificial, invitan a pensar, a desear una educación que extraiga lo mejor de los seres humanos, una cultura que fomente principios y valores que engrandezcan la especie humana, una creencia o fe en la capacidad que tenemos para hacer realidad el compromiso ético de demostrar que los seres humanos estamos llamados a ser mucho más de lo que somos, a hacer mucho más y mejor lo que hacemos. A pesar de las imperfecciones, de las diferencias culturales, sociales, raciales, de sexo, género o ideológicas estamos conectados transversalmente por unos principios morales básicos. Estamos irremediablemente condenados a ser morales, estamos programados moralmente, tenemos la capacidad genética para ser morales y esa es una noticia maravillosa para la Bioética.

Bibliografía

1. ABRANTES, Paulo. El programa de una epistemología evolucionista. En: ROSAS, Alejandro (Ed). *Filosofía, darwinismo y evolución*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
2. AYALA, Francisco y VALENTINE, James. *La evolución en acción. Teoría y procesos de la evolución orgánica*. Madrid: Alhambra, 1983.
3. CADENA MONROY, Luis Álvaro. Selección de grupo, tecnología y bioética. *Revista Colombiana de Bioética*. 2008, vol. 3 (2), 115–136.
4. _____. Biología, Moral y exclusión. *Revista Colombiana de Bioética*. 2007, vol. 2 (2), 203–228.
5. _____. Complejidad y vida: algunas reflexiones. *Revista Colombiana de Bioética*. 2006, vol.1 (2), 127–164.
6. CELY GALINDO, Gilberto. *Gen-Ética. Donde la vida y la ética se articulan*. Bogotá: Universidad Javeriana – 3R editores, 2001.
7. CHANGEUX, Jean–Pierre y RICOEUR, Paul. *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
8. CORREDOR, Vladimir. Neodawinismo y nueva síntesis. En: ROSAS, Alejandro (Ed). *Filosofía, darwinismo y evolución*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
9. CORTINA, Adela. Ética de la empresa. 3 ed. Madrid: Trotta, 1998.
10. _____. El quehacer ético. Madrid: Santillana, 1996.
11. _____ (Dir). *10 palabras clave en Ética*. Navarra: Verbo Divino, 1994.
12. _____. Ética sin moral. 3 ed. Madrid: Tecnos, 1990.
13. DARWIN, Charles. *El origen de las especies*. 4 ed. México: Porrúa, 1992.
14. _____. *El origen del hombre y la selección en relación con el sexo*. 13 ed. México: Diana, 1981.
15. _____. Biografías y Vidas [en línea]. [Fecha de consulta 10 octubre 2012]. Disponible desde: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/darwin.htm
16. DE LAS HERAS, Javier. Funciones síquicas. En: VALLEJO–NÁGERA, Juan Antonio (Dir). *Guía práctica de Psicología*. Madrid: Temas de hoy, 2002.
17. DE WAAL, Frans. *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre*. Barcelona: Paidós, 2007.
18. FUNDACIÓN ÉTICA MUNDIAL. Ética mundial. Una guía para descubrir los valores que todos tenemos en común. Bogotá: El Tiempo, 2009.

19. GELLES, Richard y LEVINE, Ann. *Sociología*. 6 ed. México: Mac Graw Hill, 2000.
20. GOZÁLVEZ, Vicent. Inteligencia moral. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
21. GRAYLING, Antony. *La razón de las cosas. Vivir con filosofía*. Buenos Aires: Emecé, 2003.
22. GUISÁN, Esperanza. Sentimiento moral. En: CORTINA, Adela (Dir). *10 palabras clave en Ética*. Navarra: Verbo Divino, 1994.
23. HAUSER, Marc. *La mente moral. Cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal*. Barcelona: Paidós, 2008.
24. HOTTOIS, Gilbert. ¿Qué es la Bioética? Bogotá: VRIN – Universidad El Bosque, 2007.
25. KLUCKHOHN, C. The Mirror of man. Nueva York: Mac Graw Hill, 1949. Citado por GELLES, Richard y LEVINE, Ann. *Sociología*. 6 ed. México: Mac Graw Hill, 2000.
26. LENNICK, Doug y KIEL, Fred. *Inteligencia moral*. Bogotá: Aguilar, 2006.
27. MAYR, Ernest. ¿Puede la evolución explicar la ética? [En línea]. *Ars Médica. Revista de Humanidades*. 2008, vol. 7 (2), 222–240. [Fecha de consulta 20 octubre 2012]. Disponible desde: http://www.fundacionpfizer.org/docs/pdf/publicaciones/humanidades/revistaars/Revista_ARS_Medica-vol07-numero_2_noviembre_2008/ars_medica_jun_2008_vol07_num02_222_Puede_la_evolucion_explicar_la_etica.pdf
28. _____. *Evolución*. Libros de investigación y ciencia. Barcelona: Labor S.A., 1979.
29. PALACIOS, Marcelo. Violencia y civilidad. En: ESCOBAR, Jaime (Ed). *Bioética y conflicto armado*. Colección Bios y Ethos, volumen 19.Bogotá: Ediciones El Bosque, 2002.
30. PUNSET, Eduardo. *Por qué somos como somos*. Bogotá: Aguilar, 2010.
31. _____. *El viaje al amor. Las nuevas claves científicas*. Barcelona: Destino, 2007.
32. REPÚBLICA DE COLOMBIA - CONGRESO DE COLOMBIA. Ley 115 de 1994. Ley general de educación. *Diario Oficial*, 1994, número 41.214.
33. ROBERT, Jean–Nöel. *Eros romano. Sexo y moral en la antigua Roma*. Madrid: Complutense, 1999.
34. ROSAS, Alejandro (Ed). *Filosofía, darwinismo y evolución*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
35. _____. El entorno ancestral de las normas de equidad. En: ROSAS, Alejandro (Ed). *Filosofía, darwinismo y evolución*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
36. VALLEJO–NÁGERA, Juan Antonio (Dir). *Guía práctica de Psicología*. Madrid: Temas de hoy, 2002.
37. VARGAS LLOSA, Mario. *La civilización del espectáculo*. Bogotá: Alfaguara, 2012.
38. VÉLEZ, Antonio. *Homo sapiens*. Bogotá: Villegas editores, 2006.
39. WULF, Henrik; PEDERSEN, Stig Andur y ROSENBERG, Raben. *Introducción a la filosofía de la medicina*. Madrid: Triacastela, 2002.